

CARTAS DE DIRECCION
A LA SEÑORITA DE MARGUERIE

421 (332) [1]

J.M.J.

[1872]

Mi querida hija:

Le pido a Dios por ti, para que te de una gracia tan abundante que te permita aceptar su santa voluntad en todas las cosas; y si la muerte es el único medio para salvarte, que él te haga alcanzarle por este medio.

Que Jesús te bendiga. No olvides participar en la comunión. Adiós.

Antonio Chevrier

422 (333) [2]

J.M.J.

[1873]

Mi querida hija:

Tengo unos deseos que no puedo realizar siempre. Cuando prometo algo, tengo siempre la voluntad de cumplirlo, pero luego, llegan mil obstáculos que me impiden realizarlos. Ten un poco más de confianza, y Dios vendrá en tu ayuda.

Piensa constantemente en tu miseria y ruega a Dios que te alivie. Animo. Estoy un poco fatigado, pero también tengo deseos de trabajar; mañana iré a Limonest para trabajar y estar en silencio. Animo, que Dios te bendiga y ayude.

A.Chevrier.

423 (334) [3]

J.M.J.

[1873]

Mi querida hija y hermana en Nuestro Señor:

He aquí la persona de la que te había hablado en la iglesia hace unos días. Desearía que la ayudases a salir del triste estado en el que se encuentra con su hijo.

Que Dios te bendiga y ayude.

A.Chevrier

424 (335) [4]

J.M.J.

[S.Fons, julio 1873]

Muy querida hija:

Si te sientes con ánimo y fuerzas para ir a Paray, harás bien en ir a visitar a esta

buena santa que nos revela los secretos del corazón de Nuestro Señor y nos apremia a practicar la humildad y la obediencia.

Algunos días de reposo en Paray te darán luces más grandes sobre el amor de Jesucristo por nosotros y te harán conocer un poco la práctica de estas virtudes tan difíciles para ti y tan meritorias cuando tu sabes hacer algunas pequeñas cosas.

Me encomiendo también a tus oraciones. No te olvido en mi pequeña soledad en la que le pido a Nuestro Señor que me de ánimo para perseverar si esta es su voluntad.

Si estás en Paray el domingo próximo, es probable que nos encontremos allí con mis muchachos de Alix, alguien nos ha dado facilidades para ello.

Que Jesús te bendiga

A.Chevrier

425 (336) [5]

J.M.J.

24 septiembre [1873]

Mi querida hija:

Me parece que por agradecimiento deberías ir a Lourdes, para darle gracias a la Santísima Virgen y rogarle que haga con tu alma lo que ha hecho con tu cuerpo. Eso te será muy útil.

Tu devoto padre que te bendice.

A. Chevrier

426 (337) [6]

J.M.J.

[1874]

Mi querida hija en Nuestro Señor:

Gracias por tu caridad. Que el buen Maestro te de su gracia, y su vida espiritual que lleva presto a la vida eterna.

Yo haré todo lo que pueda por ir el jueves a verte y participar en vuestra venerable reunión. Pienso que podré tener el honor de verte antes del jueves.

Tu devoto servidor y padre.

A. Chevrier

427 (338) [7]

J.M.J.

[1874]

Mi querida hija:

Vuelvo mañana sábado, por la mañana, al Prado, puedes venir el lunes; estaré allí y podré poner orden en tu conciencia, si ha lugar.

Todo esto que nos viene, no nos viene más que porque Dios lo permite, para castigar nuestros pecados, o por hacernos practicar la virtud.

Pongamos, entonces, nuestra confianza más grande en Dios nuestro Padre y sepamos glorificarlo en todo, en el bien como en el mal. Dios no hace el mal, somos nosotros los que lo hacemos; esto es el mal, es decir, el pecado, que es la causa de todos los

males que hay en el mundo; nosotros tenemos que aceptar las consecuencias de lo que ocasionamos nosotros mismos.

Se bien sabia y aprovecha la vida para servir bien a Dios y amarlo para ir al cielo.

Que nuestro Señor te bendiga y te ayude en tus tribulaciones.

A. Chevrier

428 (339) [8]

8 de diciembre de 1874

Mi querida hija:

No te olvido delante de Dios y ruego para que hagas un buen viaje, que Dios derrame su bendición sobre ti y los tuyos, como la Santísima Virgen lo hizo en la casa de Santa Isabel.

Haz falso el proverbio: piedra que rueda no recoge agua; andando y viajando aprende a conocerle mundo, su pequeñez, su nada, su vanidad y su corta duración, y aprende que por toda la tierra no hay más que miseria, penas y aflicciones.

Ruego por ti y le pido a Dios que te recuerde esta muerte espiritual, la única que da alegría en la tierra. Y que, si Dios te recuerda la muerte temporal que deseas, sea para ir rápidamente a reunirse con Jesucristo, nuestro Maestro.

No hay más que una cosa deseable sobre la tierra: conocer a Nuestro Señor Jesucristo, amarlo y seguirlo, el resto no es nada; feliz el que comprende esto y lo pone en práctica.

No olvides tus plegarias, tus pequeños ejercicios de oración y la comunión. Debes tener deseo de Dios y no abandonarlo nunca. Gracias por tu buen recuerdo y tus buenas intenciones para nosotros.

Que Jesús te bendiga a ti y a tu buena familia.

A. Chevrier

429 (340) [9]

J.M.J.

[Enero 1875]

Mi muy querida hija:

Gracias por tus pequeños y hermosos aguinaldos, y que el Niño Jesús los reciba y te los devuelva centuplicados en gracias espirituales.

Te deseo la humildad y la caridad perfecta. Te deseo estar rápido en el cielo, comprendo bien tus sufrimientos, tus penas, tus malestares, tu aislamiento. Le pido a Nuestro Señor que los cambie por una vida mejor, colocándote al lado de él.

La tierra es pobre y miserable, estamos en penitencia, hay que comprar el cielo con el sufrimiento. Piensa que tienes una parte importante en el sufrimiento y, por consiguiente, tendrás un buen lugar en la recompensa.

Diré mañana la Santa Misa por ti y te devolveré tu regalo. Haciendo la Comunión, recibes las riquezas de la gracia.

Que Jesús te bendiga y te recuerde esto que le pido por ti.

A. Chevrier

430 (341) [10]

J.M.J.

[Enero 1875]

Querida hija:

No soy dueño ni de mi tiempo ni de mi vida. Desearía poder obedecerte, sería para mí un placer compartir más contigo, lo sé. Ruega a Dios que me de tiempo y estaré muy feliz de ir a saludar a la Santísima Virgen nuestra Madre, y de ir a ver a su hija querida.

Que Jesús te bendiga

A.Chevrier

431 (342) [11]

J.M.J.

[1875]

Mi muy querida hija:

Me has escrito el otro día una carta nada alegre. Si yo hubiera tenido tiempo, sería muy feliz de ir a verte, pero yo estoy constantemente cogido.

Experimento la pena de sentirte en este triste estado y el deseo continuo de muerte; vamos, levanta ese ánimo de tu pobre alma. No te quedes en tu pequeño rincón, ven cualquier día, te buscaré siempre un pequeño momento.

Como estás mal, yo ruego por ti y le pido al Maestro que te de coraje y que todas tus miserias te sean de provecho espiritual.

Te bendigo. La semana próxima puede que vaya a Saint Fons a sustituir al Sr.Cura, que está ausente. Si no voy, iré a verte.

A.Chevrier

432 (343) [12]

[Falta una página]... ella no sabe lo que contiene la carta, pero yo se la recomendaré.

He recibido tu respuesta en mi última carta y la he leído con placer, pues temía que esta última circunstancia te podía haber dejado muy apenada, pero ya he visto que soportas esta prueba con mucho valor, pero espero que todo se solucionará para la gloria de Dios y el bien de nuestra obra.

Me encomiendo a tus plegarias y no te olvido delante de Dios.

Dame nuevas tuyas. Tu devoto servidor.

A.Chevrier

433 (344) [13]

J.M.J.

[Saint-Fons]25 Junio [1875]

Mi querida hija:

Aquí estoy por algún tiempo en mi pequeña ermita de Saint Fons. Ruega para que el Maestro me ayude, me de claridad, me convierta y me fortifique; tengo un gran deseo de su gracia y del don de su Espíritu, que invoco sobre todo; ofrece a Dios Nuestro Señor

algunas de tus plegarias y sufrimientos por la conversión de los pecadores, de los que formo parte, por la Santa Iglesia y sus sacerdotes, de los que formo parte. Es difícil llegar a ser santo, es necesaria la gracia de Dios y la correspondencia a esta gracia, que exige mucho esfuerzo y pide almas fuertes y generosas para morir constantemente, cada día. Estoy espantado de mi camino y de mi poca correspondencia a la gracia de Dios, del poco bien que hago, o de lo que dejo de hacer, y del mal que hago.

Ruega para que aprenda a amar a Dios como es necesario a fin de que enseñe a los otros y a ti a amar más. Pido para ti la humildad, la humildad profunda y verdadera que se olvida de uno mismo, que no se preocupa de uno mismo, ni en el pensamiento ni en las obras: humilde ante Dios, humilde frente al prójimo y humilde ante uno mismo. Tú serás agradable a Nuestro Señor si practicas esta hermosa virtud; es el haber malogrado esta hermosa virtud continuamente lo que ha sido causa de muchas de tus penas, tristezas y aflicciones en la vida. Aprovecha siempre tus sufrimientos, es el tesoro del Maestro; son para conformarte con él por lo que te lleva a la cruz. Es para hacer de tus penas una piedra que debe entrar, como dice San Pedro, en la estructura del edificio espiritual y celeste, por lo que él te hace sufrir, déjate tallar bien, ¡hay tanto que tallar en esta piedra!, no lo dudes, entonces se hará verdadera.

En el sufrimiento practicas la humildad, la paciencia, la caridad y la sumisión a Dios; además, todo esto te purifica, limpia y perfecciona. ¡Animo!, deja hacer al buen obrero del cielo, él sabe bien que ciertas piedras necesitan ser talladas más que otras; tú eres una de esas piedras, acéptalo y deja hacer.

Pido para ti la humildad, la paciencia y la humilde aceptación de todo lo que Dios quiera para su gloria y tu salvación. Que Nuestro Señor Jesucristo te de su paz, su gracia y su bendición.

Tu devoto, miserable y mal padre.

A. Chevrier
en casa del Señor Cura de Saint Fons

434 (345) [14]

J.M.J.

19 de Julio [1875]

Querida hija:

Creo que las aguas de la gracia valen más que las aguas de la tierra. En consecuencia, partiré el martes o el miércoles lo más tardar para San François Régis. Allí encontraré buenos sacerdotes que me ayudarán a convertirme, y el agua de San François Régis me hará mejor efecto que las aguas de la tierra.

Ruega por mí, que no valgo nada, y pídele a Dios que haga un buen retiro.

Tu muy reconocido padre.

A. Chevrier

435 (346) [15]

J.M.J.

29 de Agosto de 1875

Mi muy querida hija en Jesucristo:

Que la bendición de Dios esté contigo y con todos los tuyos. Es el primer deseo de mi corazón, porque sé que tienes una gran necesidad para atravesar este momento de la vida tan penoso para ti; será muy meritorio si lo sabes aprovechar.

Vayamos entonces pensando bien que la vida es corta, que el tiempo presente es una prueba que hay que atravesar, que todo lo que nos acontece puede tornarse para bien nuestro y que nuestros pequeños actos de virtud hechos con fe y amor nos merecerán una gran gloria en el cielo. ¡Oh!, que hermosa es la fe, cuando nos consuela en las penas y aflicciones; haz entonces tornar en algo bueno por la fe y el amor de Dios todas tus tribulaciones y todos tus males. Tú deseas siempre morir, pero la muerte es una penitencia y ella no llega a ser un bien más que si nos acerca a Dios y nos pone en posesión de Dios; yo desearía que ella fuera para ti este medio para llegar a Dios, más seguramente que como tú lo pides. Pero es necesario para ésto que el amor de Dios prevalezca debajo de todos los pensamientos terrestres y humanos, esto sería el amor perfecto. Pienso ahora que un acto de sumisión a la santísima voluntad de Dios es lo que importa, más aún que el mismo deseo de la muerte.

Yo le pediré a Dios por ti esto que me pides; pero, por mi parte, preferiría verte vivir para glorificar a Dios y trabajar por la salvación del prójimo, que morir, porque hay algunas almas buenas que trabajan para hacer amar a Dios en la tierra, que se ven alegres de cumplir esta hermosa tarea. ¡Animo!, querida hija, Dios te concederá la gracia suficiente, pues la oración siempre es escuchada de alguna manera.

Si encuentras a tu buen hermano Evard, preséntale mis respetos, que yo ruego por él. Y tú, querida hija, paciencia y que creas en el amor de Nuestro Señor y en el perfecto desapego de ti misma. Ya te daré una ocupación a tú vuelta.

Si encuentras un poco de sabiduría en tu viaje, quiero que me aportes una buena provisión, porque tengo una gran necesidad de ella, para mi y para los otros, y no pierdas "la caja" en el camino. Recemos mucho para obtenerla.

Te bendigo de nuevo y que tu ángel de la guarda te acompañe en tu regreso.

Tu muy devoto Padre en Nuestro Señor.

A. Chevrier

436 (347) [16]

J.M.J.

[Noviembre 1875]

Querida hija de Dios:

Mi indisposición no ha sido más que pasajera, ocasionada por el olor de una pintura de Cristo que está en el último piso. Un poco de aire puro y algunas horas, han sido suficientes para curar el mal.

Pido por ti, para que vivas esta vida espiritual de Jesucristo, que es la verdadera muerte que nos da la vida eterna. Si la muerte del cuerpo es necesaria para llegar a esta vida, que Dios te la de. Se lo pido de todo corazón.

Que Jesús te bendiga y te conceda su gracia, su luz y su amor.

Vivir y morir por Dios.

A. Chevrier

437 (348) [17]

J.M.J.

[Marzo 1876]

Mi querida hija en Nuestro Señor:

Te permito tomar café en lugar de chocolate, ya que te hace mal, pero sin leche, con un poco de pan solamente. Monseñor no recibe el lunes; probablemente este esté fatigado, iremos allí en otra ocasión.

Se bien humilde, es la más grande gracia que Dios te puede dar en esta tierra. Es por esta virtud, por la que tú te salvarás, y obtendrás todas las gracias cuando tengas un poco de esta virtud.

Rezo siempre por ti y pido que, para tu gran bien, llegues a ser humilde y caritativa para tener una buena muerte.

Todo tuyo en Nuestro Señor.

A. Chevrier

438 (349) [18]

J.M.J.

[1876]

Mi querida hija en Nuestro Señor:

Permíteme enviarte a una persona que tiene necesidad de alguien que la ayude y la sostenga en la posición en la que se encuentra. Nació católica y se hizo, más tarde, protestante. Se encuentra en una mala situación y necesitaría encontrar una buena colocación para ganarse la vida.

Cuando te encuentres con ella, verás que es franca, abierta, y que hay en ella algunos aspectos que la podrán acercar a Dios.

No te he visto desde hace unos días, ¿cómo te encuentras? Ruego por ti a fin de que Dios te ayude en tus penas y aflicciones. Que el Maestro te ayude y te bendiga.

Todo tuyo.

A. Chevrier

439 (350) [19]

J.M.J.

[1876]

Querida hija:

No me será posible ir al mediodía a Fourvière. He encontrado demasiadas dificultades para combinar todos mis asuntos con esta visita. Si puedo, en cuanto regrese iré a verte; pero no prepares nada, porque mi vida no depende de mí, sino que pertenece a Dios y a mi deber.

Que Dios te de la fe, la confianza, la caridad y que él bendiga todos tus sufrimientos.

Tu devoto Padre en Nuestro Señor.

A. Chevrier

Mi querida hija:

Pienso siempre en tu pobre alma y pido a Dios siempre para tí la gracia de una buena vida y una buena muerte.

Si comprendieras el premio de tus sufrimientos, no los rechazarías como haces y encontrarías en ellos un gran provecho para el día en que Dios te llame con él. Entonces, cuando llegues al gran día, verás con una gran luz y comprenderás la conducta de Dios y todos sus designios sobre ti, al igual que sobre las otras creaturas. Dios es infinitamente justo y bueno, y todo esto que acontece no nos viene más que para nuestro gran bien y debe convertirse en una gran alegría.

Estoy muy contento de pensar que ves de vez en cuando a este buen Padre Wamuy; aprecio mucho las cartas que te ha escrito; es un alma muy formada y muy cerca de Dios. Mira como ha sufrido y como es de animoso en su vida; te enseñará a hacer lo que ha hecho él mismo y te pondrá en el buen camino.

Me dices que no creo en tu perseverancia. ¡Oh! si que creo y estoy persuadido de que empleas los medios que Dios nos ha dado. A través de la oración y la Sagrada Comunión, tu perseveras con el sostén que Dios te da. Animo entonces, verás que irás aún mejor, y verás muy pronto a Dios en el cielo.

Me preguntas si encuentro la sabiduría. Cuando se tiene a Jesucristo, se tiene la sabiduría, y el que conoce a Jesucristo, conoce la sabiduría. Yo la he encontrado un poco en el estudio de las palabras de Nuestro Señor, pero es tan hermosa, tan alta, tan sublime, que es preciso contentarse con mirarla sin poderla poner enteramente en práctica. Pon en práctica la sabiduría tal como nos la da Jesucristo en sus divinas palabras, que han salido de su boca y que los apóstoles han recogido para transmitirnoslas; será vivir como los ángeles, será un rayo celeste sobre la tierra. ¡Y pensar ahora que no hay casi nadie que alcance este fin tan hermoso, tan sublime! ¡Que lástima! Veo un poco la sabiduría y desearía poseerla y practicarla, pero es necesario mucho ánimo, energía y amor; es necesario tener unas alas muy fuertes para volar muy alto y no parar.

La sabiduría está en despojarse de si mismo, de toda creatura y de todas las cosas terrestres. Cuando se ha conseguido este despojamiento completo, se puede elevar con Cristo a las regiones superiores de su amor. Entonces ya no hay nada de un mismo, nada terrestre, nada que te entristezca, nada que te abata, nada que te turbe, porque todo lo que es terrestre ha sido aniquilado y se vive con Jesucristo. Entonces se le sigue en todo, en todas las regiones superiores del amor, del celo, del sufrimiento y de la muerte.

Que bueno es que una persona tome este camino, y cuando lo sigue con Jesucristo, puede hacer grandes cosas, se convierte en alguien grande en medio de este mundo tan pequeño, tan pobre y tan vil. San Pablo había conseguido bien la sabiduría. Sus cartas son muy hermosas, y cada palabra está llena de plenitud.

Pide mucho para mi siempre la sabiduría, pues tengo una gran necesidad de ella; no solo que la vea, sino también que la practique, que es muy difícil.

Adiós, querida hija, que el Maestro te de un poco de sabiduría y que en medio de tu familia vayas creciendo en sabiduría y que comuniques un poco de ella a los que te rodean. Mis respetos a tu buen hermano Evrad.

Todo tuyo en Jesucristo

A. Chevrier

en casa del Sr. Chanuet, Lantigné, cerca de Beaujeu

441 (352) [21]

J.M.J.

Limonest, julio 1876

Mi querida hija:

Vengo un poco tarde a desearte una buena fiesta; si no lo he hecho antes por escrito, lo he hecho de corazón ante Dios. Que San Camilo, este gran santo que amaba tanto a los agonizantes y los conducía al cielo con sus consuelos y oraciones, te obtenga las mismas gracias a tí, y que por su intercesión te lleve a una buena y santa muerte; que te prepare por medio de una santa vida de abandono en las manos de la divina Providencia.

Yo voy un poco mejor, comienzo a comer un poco de pescado y de carne blanda. El médico quiere que vaya a Vichy para reponerme del estómago y desembarazarme de un resto de ictericia padezco aún. Partiré la semana próxima, el lunes o el martes, 24 o 25 de Julio, y estaré allí unos quince días.

Aprovecho el permiso que me has dado para tomar de la bolsa, a fin de ayudarme para el viaje. Ya me han enviado alguna cosa y, con 100 francos que te tomo sin restitución, intentaré fornecerte mi despensa particular. Gracias por tu caridad.

Ruega por mí a fin de que me santifique en estos lugares profanos a los que voy a disgusto, pues sus remedios son los remedios del gran mundo y yo he estado siempre en el pequeño. Pienso que tu alma no desfallecerá y que con el P. Wamy encontrarás fuerza y ánimo. A mi llegada a Vichy te daré mi dirección, para poder recibir tus noticias y darte las mías. Te ruego que reces por mí.

A. Chevrier

442 (353) [22]

J.M.J.

[Limonest], 16 de septiembre [1876]

Mi querida hija:

Gracias por el interés que has puesto por mi pobre persona. Voy mejor, pienso volveré con ventaja, no para continuar el trabajo de antes, pero si para hacer, al menos, una parte.

Estoy en Limonest desde hace quince días; el reposo y los buenos aires han fortificado mi estómago, que digiere un poco mejor los alimentos. Que Dios sea bendito en todo. Esta es la oración que hago habitualmente: Dios mío, si soy todavía útil para tu obra, guárdame, si no, tómame.

Dame también nuevas tuyas, fortalécete bien y haz provisión de gracia en tu soledad, para poder ser sabia en Lyon. Que las lecciones y buenas palabras del Padre Wamy sean la regla de tu conducta y el alimento de tu corazón. Aprovechemos nuestra vida para amar a Jesucristo nuestro Salvador y nuestro Maestro, y que por él nosotros podamos gozar de Dios en el cielo; llegaremos pronto al fin de vida y será entonces cuando comprenderemos bien el premio de la vida y de nuestras acciones. Ruego siempre por tí y esta mañana he dicho la Santa Misa por tí, como está convenido.

He hecho escribir a Boulanchon a Roma, para saber donde será necesario colocar a nuestros jóvenes diáconos y aún no he recibido respuesta. La semana próxima me propongo ir a ver al Sr. de Serres y a Monseñor, para hablar de este asunto y saber definitivamente a que nos debemos atener. Nuestros jóvenes parecen todos bien

dispuestos, pero el aire de Roma les hará más bien que el aire de Lyon; así, si Monseñor lo permite, ellos volverán más nuestros y serán enteramente nuestros.

Ruega a Dios por nosotros a fin de que, si tal es la voluntad del maestro, todo se arregle según su buen deseo y su santa voluntad, pues nuestros pensamientos no son siempre conformes a los suyos. Si cambiara alguna cosa, ya te la haría saber.

Adiós, querida hija. Que Dios te guarde, te sostenga, te ayude en tus tribulaciones y te de su paz.

Mis respetuosos saludos a tu familia, es decir, a tu hermano Evrad y a los que nos conozcan. Te saludo en el corazón de nuestro Maestro y te doy su bendición.

A. Chevrier

Volveré al Prado el próximo sábado 23 de Septiembre

443 (354) [23]

J.M.J.

3 Octubre 1876

Mi querida hija:

¡Una buena noticia! Acabo de conseguir del Sr. Arzobispo el permiso para enviar a Roma a mis chicos del Seminario Mayor. Ya te darás cuenta lo contento que estoy.

Aguardamos un sacerdote de Roma; un sacerdote sulpiciano que nos dará algunas instrucciones sobre lo que es necesario para organizarnos y encontrar un alojamiento ou un Seminario.

Le doy gracias a Dios por esta gracia, pues veo esto como un gran favor para nuestra obra. Son los primeros, Monseñor lo da por hecho, y ellos supondrá para nosotros unas obligaciones cada vez más serias. Pienso ir yo mismo dos o tres meses antes de su ordenación, para formarlos e instruirlos. Será para nosotros un medio para asentar nuestra obra y obtener de Roma las pequeñas aprobaciones que nos son tan necesarias.

Cuento mucho contigo para ayudarme en esta dura tarea, con tu persona y con tu entrega. Cuando vuelvas, habrá ya algo determinado sobre el modo de alojamiento en Roma y hablaremos sobre los recursos para arreglarlo todo lo mejor posible.

Mi salud va mejor, aunque no puedo aún predicar ni confesar. Dame noticias tuyas y confía en los sentimientos paternos de tu Padre en Jesucristo.

A. Chevrier

444 (355) [24]

J.M.J.

[Lyon, hacia el 15 de Octubre de 1876]

Mi muy querida hija:

Acepto con gusto y reconocimiento el ofrecimiento de servicio que me haces para mis chicos de Roma. Es Jaricot el que los va a acompañar; partirá el martes próximo por la mañana con el Rvdo. Duret, para buscar alojamiento, o ver si los que nos han propuesto responde al fin que nos proponemos.

Vivir religiosamente, comenzar un noviciado con ellos para las obras del Prado, es

nuestro fin. Y, a continuación, los tres otros sacerdotes partirán más tarde a fin de establecerse allí para el Toussaint. Jaricot se ha ausentado de Limonest por un largo tiempo.

Hemos enviado tus asuntos al Prado, a tu vuelta a Lyon, ya decidirás sobre lo que es preciso hacer. Yo partiré también para Roma a lo largo de Enero, para estar con ellos y decirles todo lo que les tengo que decir antes de su ordenación, que tendrá lugar en Mayo. A tu vuelta a Lyon, te diremos más cosas. Te agradezco por adelantado todo lo que has hecho por nosotros y los chicos.

Siempre tuyo, Sacerdote y Padre.

A. Chevrier

445 (356) [25]

J.M.J.

[Lyon, finales de Octubre de 1876]

Mi muy querida hija:

No puedo decirte cual será la resolución que podremos tomar en Roma. Jaricot y Duret han partido antes de ayer para buscar un alojamiento y ver como pueden arreglarse. Todo lo que te puedo decir es que yendo tú a Roma, podrías hacernos un gran servicio para con la ropa y la cocina, enviándonos de tiempo en tiempo alguna cosa; también para las gestiones, aunque tu vida estará enteramente separada de la nuestra, tan solo con las relaciones necesarias; pero las cosas no se podrá arreglar más que en sus lugares.

En cuanto reciba noticias de Roma, y te contaré.

Ten confianza en Dios, que él no abandona nunca a sus hijos, y persevera en la oración y la obra de Dios.

Tuyo en el corazón de Jesús. Padre y Sacerdote.

A. Chevrier

446 (357) [26]

J.M.J.

Limonest, 9 Febrero 1877

Mi muy querida hija en Nuestro Señor:

He tardado mucho en escribirte y en responderte a todas tus cartas; y sabiendo de tu bondad y atención con nosotros, esto ha debido ser muy penoso para tí.

Te agradezco la bondad de tus buenos deseos para el nuevo año; acepto agradecido esos buenos sentimientos que vienen de tu corazón y ruego a Dios que los bendiga, así como los que tengo contigo. Continúo diciendo todos los sábados la Santa Misa por tí, según tus intenciones, y pido para tí la sabiduría y la gracia para que esto te aproveche para tu salvación.

Monseñor ha vuelto de Roma hace unos diez días, pero aún no lo he podido ver, estaba ausente cuando fuí a hacerle una visita; nuestros jóvenes diáconos si lo han visto varias veces en Roma y han obtenido de él que vaya a Roma cuando pueda. Desaría ver a

Monseñor para asegurarme de este permiso y hablar con él para determinar mi partida, que pienso será el mes próximo, si no hay dificultad. Allí me esperan con impaciencia y están muy deseosos de tenerme cerca de ellos para acabar su instrucción para el Prado, no tanto teológica sino religiosa para el Prado; yo lo deseo también muy vivamente. Espero poder cumplir mis intenciones y ver realizadas mis esperanzas, que Dios me conceda lo que le he pedido.

Estoy retirado en Limonest para trabajar y rezar a fin de poder hablarles con el Evangelio. Siento toda la importancia de esta tarea y siento también la necesidad de la gracia de Dios y de su luz para llegar a algo sólido, verdadero y perdurable. Se que no hay más que la autoridad de Nuestro Señor puede darles la fuerza y el apoyo, y es necesario que yo me alimente de su vida y de sus palabras para poder hablar en su nombre, lo cual es muy difícil. Me encomiendo a tus oraciones para obtener este resultado.

Acepto de buen grado tu benevolente ofrecimiento. No sé aún cuando partiré. Cuando haya fijado mi partida, ya te escribiré; solamente procura partir antes o después a fin de guardar la sabiduría y la prudencia en todo momento.

Reza por mí para que no te olvide ante Dios, todo tuyo en Nuestro Señor. Y que Nuestro Señor te bendiga a tí a toda tu familia.

A. Chevrier

447 (358) [27]

J.M.J.

[Febrero 1877]

Mi querida hija en Nuestro Señor:

Procuraré ir a verte con Jaricot el sábado, hacia el mediodía. Puedes prepararme un pequeño potage y nos entretendremos un poco en los asuntos que nos interesan.

Que el maestro te bendiga y escuche tus oraciones.

Tu Padre.

A. Chevrier

448 (359) [28]

J.M.J.

Roma, 29 de Marzo de 1877

Mi muy querida hija en Nuestro Señor:

Llegué a Roma el día de San José, 19 de marzo, hace diez días. Me he detenido en Marsella dos días para pasar un fuerte catarro y las fatigas de Lyon. La estancia en Roma no me será nociva para la salud; siento que, después de estos diez días, el cuerpo recuperará un poco la normalidad; toso menos que los primeros días y el buen tiempo hará desaparecer probablemente un poco estas indisposiciones diarias que tenía en el Prado.

Dios me ayudará, no tanto a restablecer mi salud, sino a establecer nuestra obra y a darme fuerzas para el trabajo que debo hacer aquí para los jóvenes diáconos. Tengo

necesidad de oraciones, no me olvides.

Nos ocupamos de buscarte alojamiento en la misma casa; a nuestro lado habrá en unos quince días un alojamiento de tres habitaciones para alquilar, ocupado actualmente por dos damas y un señor; pero cuesta 150 francos por mes. Pensamos encontrar otro más barato, también cerca, en una casa de Santa Brígida, a treinta pasos de nosotros. El P. Brigittain debe darnos razón en dos o tres días, pues está ocupado. Si quieres entonces venir a ayudarme un poco con tu pequeño trabajo y tus oraciones, te lo agradezco.

Estamos muy bien donde estamos: buen precio y una buena mujer que es verdaderamente una madre para nosotros, pendiente de los más pequeños cuidados con nosotros, sobre todo conmigo.

Puedes responderme, entonces, y decirme si sigues con la intención de venir a ayudarnos un poco. Ruego por tí, a fin de que Dios te ayude y te de ánimo para soportar tus miserias.

Adiós, hasta pronto, siempre tu padre en Nuestro Señor.

A. Chevrier
Via d'ella orazione e morte 92, Roma, Italia

449 (360) [29]

J.M.J.

[Roma], 10 de Abril de 1877

Muy querida hija en Nuestro Señor:

El apartamento que tenemos al lado nuestro no estará libre hasta final de mes. Está ocupado por dos damas que esperan proxicamente a un sobrino, con el que deben partir; se compone de tres habitaciones, amueblado, de 150 francos por mes. Otro, compuesto de 5 habitaciones en la casa vecina, pero es más caro. Es bastante difícil de encontrar algo más adecuado y cerca. Si quieres que retengamos el vecino, dínoslo.

Me ha gustado mucho saber tu hermano se ha decidido a venir a Roma. Deseo que este viaje le sea útil y que le aprovechase para echar la tristeza de su espíritu. Y tú también, querida hija, que el Maestro te ayude y te sostenga con su gracia.

Mi salud va mejor, aquí tengo menos preocupaciones y menos trabajo; mi vida es más regular; siento que mis fuerzas vuelven lentamente. En cuanto a mis jóvenes, estoy muy contento de ellos; sobre todo dos entran mucho mejor en las ideas de la pobreza y el desprendimiento. Reza por ellos y por mí, soy muy pobre en todo, y tengo siempre mucha vergüenza de mi, no se por qué Dios me ha puesto en la cabeza una tarea tan grande. Ruega para que no eche a perder nada y no sea yo el obstáculo.

Cuando tenga algo definitivo sobre tu alojamiento, te escribiré. Quiero agregar mis saludos paternal

450 (361) [30]

J.M.J.

[Roma], 28 de abril de 1877

Mi muy querida hija en Nuestro Señor:

Nuestros vecinos no se disponen a partir aún; su primo acaba de llegar y es probable que no dejen Roma hasta después de la peregrinación de Lyon, porque ellos mismos son de Lyon.

Ven, entonces, cuando tú quieras o puedas, podrás alojarte en el hotel Minerva, o en el hotel de los peregrinos franceses por unos días, hasta que hayamos podido encontrar

un alojamiento conjunto que te pueda convenir. Estarás tú misma en el lugar y podrás decidir mejor lo que te conviene.

Si puedes trae al Sr. Jaricot, me agradaría mucho, pero no le digas al Sr. Richaud que lo pido yo, porque no creo que se un motivo para dejarlo venir, al contrario, pues no ha visto con gusto nuestra partida. Si te puedes traerlo me agradecerá, porque con él me entiendo muy bien para las cosas espirituales.

Dices bien que si acertamos será una prueba de que esto es la obra de Dios. Yo estoy asombrado de mi mismo y siento mucho mi debilidad y mi incapacidad, por eso creo que todo será un milagro de Dios.

Te pido que reces por mí y vengas en cuanto puedas. Escíbeme sobre tu partida y tu llegada, para que podamos ir a recibirte.

Ruega por mí, yo no te olvido cerca de Dios.

Todo tuyo. Mis respetos a Evrad, diles que volveré pronto de Roma.

A. Chevrier

451 (362) [31]

J.M.J.

[1878]

Mi muy querida hija en Nuestro Señor:

Estás siempre en la pena y la aflicción. Mucho desearía poder librarte de tus males, hago to lo que puedo. Hay que esperar el momento de la divina Providencia y de su gracia; tienes que considerar también que los males en la tierra nos son algunas veces más útiles que los bienes, sobre todo cuando se tiene fe; pues es por la cruz, por la que Dios nos va a santificar. A tí, sobre todo, Dios no tiene otros medios de santificarte que por el sufrimiento y la negación de tí misma; Dios quiere frenar tu orgullo y tu espíritu, a fin de que comprendas bien que no eres nada y que no puedes nada. Dios es bueno en todo lo que hace; ya comprenderemos más tarde su misericordia y su justicia sobre nosotros y le adoraremos y daremos gracias por su conducta inexplicable para nosotros en este momento.

No dejes la oración y la Sagrada Comunión; medita continuamente la palabra de Nuestro Señor, cada día, y alimentando así tu alma de la palabra del Maestro, comprenderás muchas cosas y serás más fuerte y más justa en tus penas y aflicciones.

Ruego por tí a fin de que puedas poner en práctica estas cosas y las comprendas al pie de la cruz; que pidas constantemente a Dios tu conversión y tu santificación, pidiendo la muerte espiritual y coroporal para tí misma.

Mi salud va mejor, me siento con más fuerzas. Tomo siempre las precauciones para comer, pero espero poder trabajar un poco aún durante algún tiempo, sobre todo en el aspecto espiritual de la casa. Gracias por tu buen recuerdo y tus buenas intenciones para nosotros. Le ruego a Dios para que se realicen. Te ruego que reces por mí, no te olvi ante Nuestro Señor y te bendigo de todo corazón.

A. Chevrier